

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.
CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celehis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

La literatura como continuum de personalidades en el suplemento literario de *La Nación*

Ailín María Mangas

UNMDP-CELEHIS

*“están los nuevos públicos que llegan a la cultura
a través de la lectura de los magazines y los periódicos”*

“Literatura, crónica, periodismo”, Aníbal Ford

El presente trabajo se propone como una primera instancia en la realización de una lectura crítica acerca de los nombres de autor destacados en el ámbito artístico, cultural e intelectual que son incluidos en el suplemento literario del diario *La Nación*, en las décadas de 1980 y 1990. El corpus de análisis lo constituyen las primeras planas correspondientes a los años 1988 y 1998, de acuerdo al impacto principal que tienen en el público lector al ser el primer acercamiento a la publicación, junto a la característica observada de que el objeto de referencia de las notas y artículos corresponden, mayoritariamente, a nombres propios. Este estudio se ubica en el marco de un proyecto de investigación mayor que aborda los modos de consagración y retracción que manifiesta la literatura en dicho suplemento a lo largo del último cuarto del siglo XX. Por lo tanto, resulta productivo considerar estas apariciones debido a que permiten advertir los lineamientos ideológicos subyacentes en *La Nación* en dicha época, al manifestar un interés y otorgar relevancia a ciertos ámbitos culturales y sociales, indirectamente, en desmedro de otros. Asimismo la red de nombres configurada posibilita organizar un entramado de relaciones que construyen órdenes de significado

en la conformación de idearios y modelos culturales transmitidos a los lectores, estableciéndose así lo que proponemos como hipótesis de lectura que es la posibilidad de considerar la construcción del hecho literario, por parte del periódico, como un continuum de *personalidades*.¹

El suplemento, denominado en la década del 80 “Letras – Artes – Ciencia – Filosofía – Historia – Bibliografía”, cambia su nombre a “Cultura” en la de los 90, pero mantiene los criterios de selección de sus temas anteriores, lo que permite establecer características comunes que el periódico ofrece en este momento histórico, continuando una tradición que lo ubica como portador y difusor de ciertos espacios de la cultura. En estos dos años abordados se presentan un total de sesenta y siete suplementos, de los cuales cuarenta y ocho tienen como objeto de referencia nombres propios, es decir, la mayoría; de ellos, cuarenta y siete son nombres del ámbito literario, incorporados como objeto de referencia y como autores de los textos publicados –fragmentos de libros, poemas, relatos breves–. Todos tienen características en común como ser ganadores de premios: Nobel, Pulitzer, Cervantes; de becas Guggenheim; miembros de Academias de Letras de sus respectivos países; docentes universitarios de trayectoria; laureados por diferentes universidades, etc., y, entonces, ampliamente reconocidos, no sólo en los círculos literarios y académicos, sino por el público general lector de *La Nación*. Encontramos nombres como Descartes, Sábato, Carlos Fuentes, Alonso Zamora Vicente, Leopoldo Lugones, Heidegger, Much, Valéry, Sarmiento, Girri o Graham Greene, en el 88, y diez años más tarde a Ray Bradbury, Paul Ricoeur, Dalí, Ortega y Gasset, Antonio Tabucchi, Julián Marías, George Steiner y Michel Tournier, entre

¹ En la entrada “Personalidad” de su libro *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (2003), Raymond Williams señala que en el siglo XX “se produjo el desarrollo especializado (...) de un nuevo sustantivo (...). Hay ‘personalidades sobresalientes’ (...), pero también hay, enfáticamente, Personalidades’. En nuestros días estas tal vez sean a menudo más conocidas que las personas vivas” (261).

otros. En esta oportunidad consideraremos para nuestro análisis las *personalidades* que son tomadas como objeto de los artículos y notas publicadas, pertenecientes al campo de la literatura. En 1988 se hace referencia a seis escritores, de los que sólo dos son contemporáneos y los otros cuatro son personajes ya fallecidos. Se trata de Ramón Gómez de la Serna, Ricardo Rojas, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Alfonsina Storni, Tzvetan Todorov y Umberto Eco. Por otra parte, en 1998, son quince los autores abordados, siendo diez los que están muertos y cinco los vivos. Aparecen Luigi Pirandello, Octavio Paz, Roberto Arlt, Conrado Nalé Roxlo, Ernest Hemingway, Raymond Carver, Giacomo Leopardi, Knut Hamsun, Miguel de Unamuno, Robert Walser, Juan Manuel de Prada, Hugo Claus, Alexander Solzhenitsyn, Herbert Lottman y José Saramago, respectivamente.

Al presentarse los nombres señalados se puede advertir la operación cultural realizada por el diario al configurar una determinada concepción de literatura a partir del nombre propio, uno que tiene ciertas características como las mencionadas, lo que significa la posesión de un capital simbólico en sí. Estas elecciones son sensibles de ser leídas desde lo postulado por Jacques Rancière en su libro *Política de la literatura* (2011), donde sostiene que “la literatura hace política en tanto literatura” (15), lo que significa que interviene en ese plano a través de lo que ella misma es, de lo que dice y de los modos en que lo hace; es a partir de lo que visibiliza, lo que muestra, que ejecuta su acción política, no de acuerdo a los compromisos personales en las pujas políticas, no a las representaciones de las opiniones políticas que se hagan. Este planteo puede ser llevado al campo de la prensa periódica en el que también la palabra es el eje estructurador de la producción que, aunque con fines diferentes, construye idearios y concepciones de mundo. Rancière parte de la definición de política, en tanto forma específica de la práctica colectiva, de la que dice que es: “la constitución de una esfera

de experiencia específica donde se postula que ciertos objetos son comunes y se considera que ciertos sujetos son capaces de designar tales objetos y de argumentar sobre su tema” (15). Señala que este espacio no es fijo, sino que depende del litigio, y esto, remitiéndose a Aristóteles y a Platón, se asienta sobre la posibilidad humana de la palabra, lo que vuelve significativo lo propuesto para el presente análisis. *La Nación* opta por mostrar lo que ha sido validado por instituciones que tienen la potestad de otorgar un capital institucionalizado, conduciendo al reconocimiento social y la obtención de cierta fama, que los hace ocupar un lugar destacado en el ámbito literario que el diario se encarga de afianzar y difundir.

Mencionemos el caso de Jorge Luis Borges y Alejo Carpentier, quienes son recuperados en una nota de Abel Posse que recuerda el paso de ambos escritores por Venecia siendo él cónsul allí. El título es “Borges y Carpentier: recuerdo de dos maestros en Venecia”, que los ubica en un plano de conocimiento y valoración, realizadas por la sola mención de los apellidos y la caracterización como “maestros”. La nota dice de Carpentier:

(...) dio dos conferencias para regocijo de críticos y profesores que revoloteaban felices alrededor del maestro ‘in vivo’, como los pichones gordos de la plaza de San Marco en torno de la catedral. (...) Carpentier tenía una imponentia digna de un gran cacique exiliado en Europa por causa (...). No escatimó citas de Saussure y de Chomsky. Encantó a los profesores usando la jerga de moda entonces. (...) Como Venecia, la obra de Carpentier no se agota en la primera aproximación, ni siquiera en las sucesivas (14-08-1988).

Se trata de la recuperación de una memoria sobre un autor que ya estaba muerto, pero que había sido importante, de acuerdo a la actividad que se encontraba realizando en la ciudad italiana y a la consideración que las personas tenían allí de él. Por otro lado, se lo valora como digno poseedor de ese reconocimiento al enumerar sus cualidades, señalando conocimientos y características de su obra, que lo ubican en un lugar

destacado frente a otros. Esto se advierte, también, en la perdurabilidad que tiene su figura, lo que lo constituye en *personalidad*, debido a que se considera pertinente incluirlo en una primera plana años después de su muerte. Ricardo Rojas, significativo escritor y académico argentino de principios del siglo XX, y en honor de quien se celebra el día de la cultura nacional en el aniversario de su muerte, es otro de los nombres incluidos, a quien se presenta diciendo que:

sondeó nuestra cultura en términos dialécticos, totalmente opuestos a una simple constatación documental. Por eso su obra sobre *La literatura argentina (1917-1922)* no es el testimonio de un voluntarismo enciclopédico ni una sucesión de autores y libros, desligados de la historia, la sociedad y la economía. Desde comienzos de siglo mantiene correspondencia con Ramón Menéndez Pidal sobre temas del folclore hispanoamericano y se va empapando así de los métodos de análisis del filólogo español (24-07-1998).

En este caso se da cuenta de la actividad realizada por el escritor, puede suponerse que de acuerdo a la distancia temporal, pero siempre reconociéndole rasgos distintivos, que lo posicionan como un destacado intelectual, vinculado con autores extranjeros de renombre. Se advierte, nuevamente, que ocupa un lugar específico en el campo de la literatura, lo que lo hace susceptible de ser incorporado en el suplemento. Resulta pertinente, entonces, referirnos a lo desarrollado por Pierre Bourdieu acerca de la configuración del campo cultural, al señalar que:

Las producciones simbólicas deben entonces sus propiedades más específicas a las condiciones sociales de su producción y, más precisamente, a la posición del productor en el campo de producción, que ejerce su autoridad al mismo tiempo, y a través de diferentes mediaciones, sobre el interés expresivo, sobre la forma y la fuerza de la censura que le ha sido impuesta, y sobre la competencia que permite satisfacer aquel interés dentro de los límites de estas restricciones (1983: 41-42).

Significa que se configura un ámbito determinado por los nombres elegidos, que se encontrará afirmando los lugares que esos personajes ya poseen, así como de acuerdo a esas elecciones se incide en el establecimiento y movilidad de ese mismo campo,

originando relaciones con otros, como es, específicamente en este caso, el del periodismo. El término *personalidad* se encuentra derivado de esta consideración, realizándose a sí mismo una vez más en la operación desarrollada por el periódico.

En un número de 1988 se dice de Alfonsina Storni: “Pasado mañana se cumplirán cincuenta años de la desaparición de una de las más importantes personalidades de las letras argentinas (...)” (1988-10-23); y en uno del 98 lo siguiente acerca de Hugo Claus: “Es uno de los escritores más importantes de la lengua flamenca y un firme candidato al Premio Nobel” (1998-03-22). Los dos casos reafirman lo dicho anteriormente y explicitan la importancia de los autores, considerando las premiaciones como elementos legitimantes de su valor artístico; aquí puede ser advertido el ideario sostenido por *La Nación*, las valoraciones subyacentes que persiguen intereses específicos. Al mismo tiempo, es significativo tener presente que, en 1988, de los veintidós nombres del ámbito literario, doce son extranjeros –españoles, franceses, británicos, mexicanos, entre otros–, y en el 98, de veinticinco, sólo cinco son argentinos, los restantes veinte son extranjeros –estadounidenses, franceses, españoles, mexicanos, etc.–.

Llegados a estas consideraciones, y luego de pensar en la configuración del campo junto con Bourdieu, se puede enriquecer el planteo recuperando la definición que Raymond Williams propone de “Cultura”, ya que nos lleva a reafirmar la operación que el suplemento realiza en pos de incidir con sus inclusiones en el campo cultural. Él señala que:

la idea de un proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y estético se aplicó y transfirió efectivamente a las obras y prácticas que lo representan y sostienen. (...) en historia y estudios culturales la referencia [a una cultura] es en lo fundamental a sistemas significantes o simbólicos (2003: 91).

Por lo tanto, las inclusiones de nombres propios, y unos específicos, así como el tratamiento que se les da, no resulta indiferente en la esfera simbólica de una determinada sociedad, la argentina en este caso, que se expande en sus relaciones con el resto del mundo. Puede observarse lo dicho, por ejemplo, en el copete dedicado a una nota sobre una novela de Umberto Eco, colaborador cotidiano del suplemento, que iba a presentarse. El texto dice:

Umberto Eco habla de sí mismo, de su éxito y de sus miedos (...) y nos introduce en el mundo de su nueva novela, *El péndulo de Foucault*, lanzada en estos días en la Feria de Francfort y convertida, aún antes de su aparición en librerías, en uno de los acontecimientos editoriales más importantes del año por la expectativa que ha suscitado (1988-10-30).

Las alusiones incorporadas acerca de la publicación permiten advertir el aporte que se hace al imaginario de los lectores del diario acerca de las novedades editoriales, valorando y apreciando, tanto al autor, italiano en este caso, desde el reconocimiento de sus fuerzas y debilidades, así como a su obra, aún sin divulgar y relacionada con el ámbito internacional. Todos estos datos pueden sintetizarse en la noción de *personalidad*, la que interviene, como en los otros casos tratados, en la conformación de una concepción del hecho literario por parte del suplemento, a la vez que en lo transmitido simbólicamente a la comunidad lectora.

A modo de conclusión, partiendo de lo señalado, decimos que puede notarse la configuración de una idea de literatura de acuerdo a un continuum de personalidades, es decir, que a lo largo de los años se mantiene la inclusión de nombres propios reconocidos en las notas de las primeras planas. Se establece, de este modo, un vínculo con el receptor que conoce a estos autores, valorándose las individualidades y las legitimaciones institucionales, estableciéndose así relaciones con diversos sectores de la cultura. Mencionamos una vez a William, al advertir que estas elecciones repetidas

manifiestan un ideario preciso sostenido por *La Nación*, debido a la incidencia que la prensa manifiesta en lo social. Expone al hablar de las publicaciones periódicas que: “satisfacían los intereses más amplios de la clase media en su conjunto: la formación de la opinión, la enseñanza de modales, la difusión de ideas. Se convirtió en un estamento político, asentado sobre esos sólidos cimientos de clase media” (2003: 173), para confirmar que el funcionamiento de la prensa gráfica en la vida social conlleva una gran responsabilidad, debido a las competencias para las que se encuentra habilitada.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Ford, Aníbal (1971). “Literatura, crónica, periodismo”. En *Capítulo Universal*. Buenos Aires: CEAL, (serie “Literatura contemporánea”). (97-120).
- Rancière, Jacques (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Williams, Raymond (2003). “El crecimiento de la prensa popular”. En *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión. (171-207).
- Williams, Raymond (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva visión.